

"Declaración Universal de Derechos Humanos, "Artículo 19. Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión".

LA HOJA ERRANTE

**Cortesía de Rafael Bordao, Ph.D. /
FACEBOOK**

Email: edarcas@yahoo.com

COMPARTIENDO LECTURAS

El significado de la vida es compartir

**Prefiero ser yo extranjero en otras patrias, a serlo
en la mía. Jamás voy a envilecer mi alma pidiendo
permiso para salir y mucho menos
para entrar a mi patria -José Martí.**

"Cada persona forja su propia grandeza. Los enanos permanecerán enanos aunque se suban a los Alpes." -August von Kotzebue (1761-1819. Dramaturgo alemán).

NOTA:

Estimados amigos, colegas y amables lectores:

Comenzaremos esta breve introducción dándoles las gracias por dejarnos entrar en su computadora; de igual modo agradecemos a los que nos envían noticias culturales, a los que nos invitan a eventos literarios,

a los que nos escriben para saludarnos o para notificarnos cualquier novedad acaecida.

disposición para expresar gratitud. Este rasgo suele ser tan evidente que podríamos considerarlo como un espejo de la personalidad. Ahora bien, el objetivo de este Desembarco es compartir lecturas (ya sé que nadie las ha pedido) que a nosotros nos parecen interesantes, es una sana manera de construir lazos, puentes, de fortalecer la empatía (que tanta falta nos hace) y de crear una comunidad de amigos movidos por la misma afición.

Compartir es más que dar; cuando compartimos ampliamos nuestro mundo y el de los demás también, transformando lo individual en algo colectivo. Por ejemplo, un gesto tan simple como compartir un pensamiento, un verso, un objeto o un momento, puede sembrar conexiones profundas y generar una genuina felicidad. Pero hay los que piensan que dando pierden algo (y no es así) al compartir no perdemos nada, sino que multiplicamos el valor de lo que tenemos, recordando que la verdadera riqueza está en lo que damos, y no sólo en lo que poseemos...

Por otra parte, quiero referirme a aquellos que ignoran las cartas que se le envían solicitando un determinado espacio para presentar un libro, les hago saber que, ignorar una carta de un compatriota o de cualquier otra persona, no es sólo un acto de descuido, sino también una señal de indiferencia, de hostilidad o falta de consideración. El silencio puede hablar más fuerte que las palabras, dejando en el aire incertidumbre, frustración o incluso un sentimiento de desprecio. Pero quienes ocultan el talento ajeno, no solo privan a los demás de reconocimiento, sino también limitan el crecimiento colectivo. Ya sea por envidia, temor o intereses personales (estas personas no son escritores, sino profesores con influencia o comisarios de cultura) invisibilizan los méritos con silencios calculados, omisiones estratégicas o apropiación indebida, estos personajes son una especie de barreras disfrazadas de aliados, sombras que se interponen entre el esfuerzo y la luz del merecimiento. Pero la verdad, como el talento genuino, tarde o temprano encuentra su camino, porque ninguna cortina (incluso la de hierro) puede opacar la verdad indefinidamente. Y para aquellos que compiten en silencio, les recordamos que el verdadero crecimiento no nace de la rivalidad oculta, sino del reconocimiento mutuo. La competencia silenciosa suele ser un reflejo de inseguridad o de ambición contenida. Y aunque es difícil detectar a los impostores, el tiempo siempre se encarga de desnudar sus intenciones, revelando quién estaba por el camino y quién solo fingía caminar a nuestro lado.

La estupidez humana es un enigma persistente, una sombra que camina junto al progreso y se infiltra en las decisiones del día a día. Se disfraza de soberbia, de negación, de repetición incansable de errores ya conocidos. Es la resistencia irracional al conocimiento, la celebración de lo absurdo, el desprecio por la reflexión. Se manifiesta en la incapacidad de aprender del pasado, en la arrogancia de quienes creen saberlo todo y en la indiferencia ante consecuencias evidentes. Pero, paradójicamente, en su misma existencia también brilla el potencial de la inteligencia: porque reconocer la propia necesidad es el primer paso hacia la sabiduría.

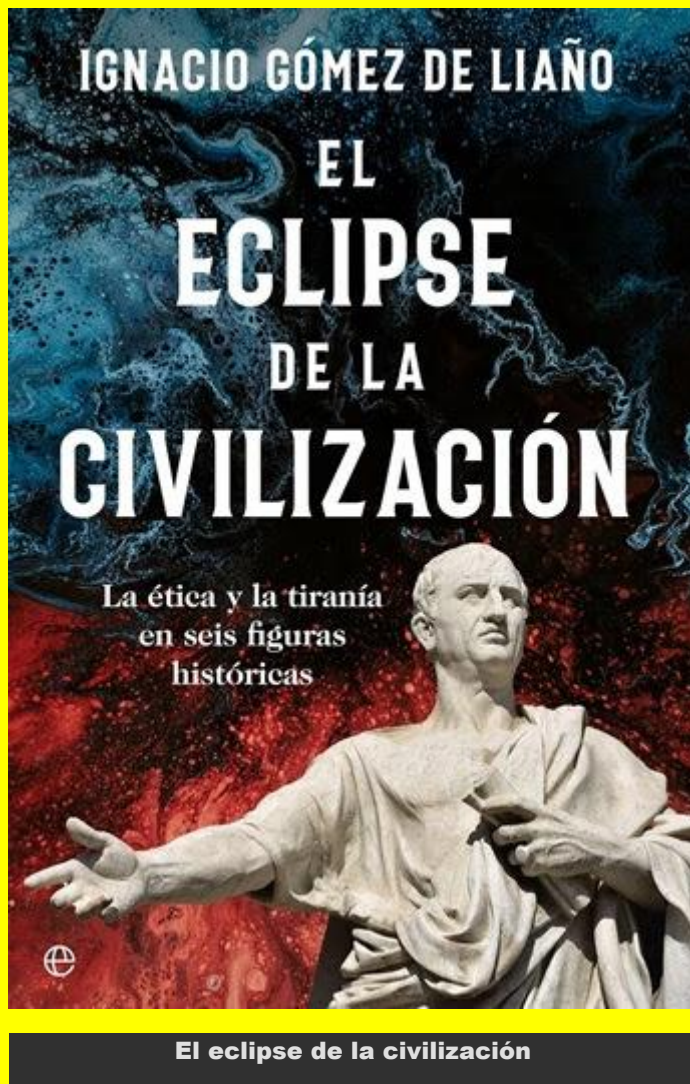
Y para terminar, los invitamos a disfrutar los deliciosos textos que aparecen a continuación, que desde hace algunos minutos, están esperando por ustedes. Gracias por su atención.

Saludos,

Rafael Bordao.

"El eclipse de la civilización" de Ignacio Gómez de Liaño

POR José María Manuel García-Osuna Rodríguez



Estamos ante un libro sumamente interesante, hasta casi llegar a la excelencia. No sobra ninguno de los presentados, pero sí echo en falta a un sujeto que podría ser así el *alter ego* de Hitler; me refiero, por lo tanto, a Josif Stalin. Se han escogido, con la salvedad anterior, seis personalidades humanas muy esclarecedoras de lo que se pretende en el libro.

La obra define que fue lo que entendieron por civilización personajes de tanta enjundia como Marco Tulio Cicerón, Lucio Anneo Séneca y Saulo de Tarso converso como San Pablo de los gentiles. Los otros tres están en la contraposición más absoluta, y son: Mahoma, el profeta del Islam y al que se le realiza una crítica sucinta pero

enjundiosa, dejando bien claro sus múltiples contradicciones; Karl Marx es necesario, para comprender como este creador del marxismo pudo conseguir convencer a tantos seres humanos, cuando era un auténtico amoral; y, por fin, como sería de esperar está en este sexteto, Adolf Hitler, otro personaje de tantos complejos de inferioridad que consiguió convencer a muchos de su faceta de conductor o *Führer* en pos de la maldad genocida absoluta.

«La democracia se convierte en un concepto vacío y en sistema inútil cuando las bases éticas de una vida civilizada, esto es, de una comunidad virtuosa, racional y altruista de ciudadanos libres, ceden ante minorías despóticas que, a lo largo de los siglos, han expresado su voluntad de dominio a través del fundamentalismo religioso, la lucha de clases, la guerra entre razas o el nacionalismo extremo. ‘El eclipse de la civilización’ ahonda en las ideas de Cicerón, Séneca y San Pablo -compendio de lo mejor de la filosofía clásica y del cristianismo que han dado forma a Occidente- para compararlas con las de Mahoma, Marx y Hitler, tres figuras históricas muy diferentes, pero unidas por su estimación de la violencia, el tribalismo y los ideales totalitarios. Tal y como hace el libro, cabe preguntarse si nuestras sociedades están bien fundadas en la éticocracia, o si principios universales e irrenunciables como la libertad, la igualdad y la fraternidad están amenazados por nuevas formas de tiranocracia».

Los dos filósofos romanos, Cicerón y Séneca, coinciden en ver al ser humano como un individuo de condición divina, ambos a dos apoyándose en el raciocinio más obvio. En el caso de San Pablo, el denominado como Apóstol de los Gentiles, es prístino el hecho calificativo, ya como fundamentarlo todo, sin negar la razón, en que la fe que sostiene todo su edificio intelectual es Jesucristo, el Hijo de Dios. Para los tres, el Dios Todopoderoso y racional gobierna el Universo, tanto el cristiano Pablo como el

estoico Séneca consideran que Dios es paternal y ama a todos los seres humanos, porque son su obra más perfecta.

Los hombres deben abrirse y entregarse al prójimo.

Cicerón, Séneca y San Pablo contemplan a los seres humanos globalmente como iguales, la diferencia entre todos ellos solo se contempla por la forma en que ponen en práctica todos esos valores morales-éticos e intelectuales.

“Los tres defienden los valores de la solidaridad y la fraternidad, de la libertad y la igualdad ante la ley, de la participación en la vida pública y la práctica de las virtudes, empezando por las cuatro platónicas o cardinales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza”. Por

el contrario, los contrapuestos, Mahoma, Marx y Hitler ponen el acento de su análisis de la civilización en una idea de lo colectivo, desde el sometimiento a la divinidad de *Allah*, o el proletariado marxista, hasta la preeminencia de la raza aria. Ambos discriminarán, de forma

inmisericorde, a todos aquellos que se opongan a la determinada idea autoritaria y maximalista de los tres. A los opositores: infieles cristianos, burgueses y judíos, se les debe hacer la guerra de exterminio sin ningún tipo de contemplación o paciencia. En la actualidad existen ya ejemplos del eclipse de la civilización, uno de ellos y paradigmático es el de Vladimir Putin, que ha decidido destruir y conquistar Ucrania, porque él ha definido lo que los ucranianos deben ser.

“Lo que de verdad importa es hacer de las sociedades éticocracias, o sea, conseguir que los valores de la civilización sustenten los Estados y la vida en común, y así evitar que se transformen en tiranocracias, por más que a veces se adornen con el nombre de democracias, término que ha servido y sirve de camuflaje a no pocos regímenes esencialmente tiránicos”. Marco Tulio Cicerón (106-43 a.C.), importante magistrado, intelectual de prestigio, será el paradigma de lo que era la civilización romana; llegando en su capacidad de pensamiento filosófico hasta a

recluirse en una celda, para dedicarse a pensar en los deberes y derechos de los ciudadanos frente al Estado del SPQR. Lucio Anneo Séneca (ca 4 a.C.-65 d.C.), quien sería asesinado por orden delegada del emperador Nerón, se encargará del análisis terapéutico del alma, la *psiqué* de los griegos. Estudiará los más variados fenómenos de la naturaleza, desde los relámpagos hasta las mareas, y desde la lluvia hasta las erupciones volcánicas. San Pablo (5/10 d.C.-ca. 64 d.C.), será coetáneo del propio Séneca, se consagrará, de forma incansable, a predicar la Buena Nueva en muchas de las regiones del Imperio de Roma, y es un ser humano sumamente inquieto y muy trabajador. Es muy paradigmático seguir y aceptar a la tradición, que siempre ha considerado que entre Séneca y San Pablo hubo cierta relación doctrinal y de conocimiento.

“Aunque de procedencias geográficas tan distintas, los tres van a parar a Roma: Cicerón y Séneca, en sus primeros años; Pablo, al final de su vida. Los tres encontrarán allí el triunfo y la muerte. Una muerte violenta. Cicerón será asesinado por los esbirros del triunviro Marco Antonio. Séneca será condenado a suicidarse por orden del que fuera su alumno, Nerón. Pablo será decapitado en las mismas fechas en que Séneca se vio obligado a quitarse la vida”. Sí es verdad que entre los cristianos han existido políticos, y todavía existen algunos que no son compatibles con las enseñanzas de Jesús de Nazaret, defendiendo y llevando a efecto guerras que hubiesen repugnado al propio Hijo de Dios; lo mismo se puede indicar de los musulmanes, aunque muchas de las propuestas que se realizan en el Corán y en los Hadit son incompatibles con la éticocracia más correcta y obvia. Esto no quiere decir que no existan mahometanos que no posean una alta calidad moral e intelectual; pero las suras del Corán los pueden condicionar.

“En el islam es solo una minoría la que practica la violencia y el terror, pero no se debe pasar por alto que esa minoría

invoca la vida de Mahoma y el Corán para justificar su conducta". Hitler y Marx son dos paradigmas opuestos de la maldad, 'El Capital' y 'Mi Lucha' han sido los textos en los que se han fundamentado sus seguidores, comunistas y nacionalsocialistas, para realizar sus diversos genocidios, ideológicos y políticos. Obra recomendable e inteligente. «*Nihil novum sub sole. ET. Unus non sufficit orbis*».

Memorias: Los homosexuales masculinos habaneros entre 1967 y 1980: lugares, prácticas, lenguaje y lecturas (Primera parte)

Jesús Barquet

Desandando los pasos...

Nota:

Para leer este artículo (Parte 1) haga clic en el enlace azul.

<https://www.arbolinvertido.com/ensayo/los-homosexuales-masculinos-habaneros-entre-1967-y-1980-lugares-practicas-lenguaje-y>

Aquí va Parte 2 y final.

<https://www.arbolinvertido.com/sociedad/los-homosexuales-masculinos-habaneros-entre-1967-y-1980-lugares-practicas-lenguaje-y>

Jesús J. Barquet
+1 (575) 322-2822

A Letter is joy of Earth--
It is denied the Gods--
Emily Dickinson's 1639

LA PALABRA DEL DÍA



La ONU denunció en 2022 sabotaje en los gasoductos bajo el mar Báltico

sabotaje

Destrucción deliberada de instalaciones fabriles o de infraestructura estatal, causada como forma de lucha sindical o política contra el Estado, empresas privadas o fuerzas extranjeras de ocupación.

El vocablo se originó en 1910 durante una huelga de obreros ferroviarios franceses, que colocaron sus zuecos

de madera (*sabots*) entre las vías para impedir el trabajo de los guardaagujas.

Años más tarde, la palabra francesa *sabotage* llegó a los Estados Unidos como denominación del trabajo a desgano adoptado por trabajadores que no podían hacer huelga porque tenían contratos temporarios.

Durante la Segunda Guerra Mundial, los partisanos que luchaban en la resistencia antinazi llamaron *sabotaje* a los atentados que practicaban contra fábricas, instalaciones militares e infraestructura vial, principalmente en la Unión Soviética.

Después de la guerra, el sabotaje fue uno de los métodos usados por insurgentes que enarbolaron banderas separatistas, anticoloniales o de liberación nacional.

**Edipo Rey
LA MIRADA DE EDIPO
POR OSVALDO GALLONE**

Permítasenos comenzar este esbozo de ideas con una apostilla de orden personal: hace ya algunos años, el poeta y amigo Daniel Muxica (de quien ya habrá oportunidad de profundizar en su obra como se merece) tuvo la generosidad –un rasgo constitutivo de su persona y que se mantuvo inalterable hasta el fin de sus días- de acercarme un verso de Hölderlin que yo desconocía (huelga aclarar: como tantos versos, materias y autores que ignoro) y hacerme saber su procedencia. De hecho, uno de sus poemas (el que lleva por título "Nostalgia", perteneciente al libro *El poder de la música*, Stephen & Bloom, Buenos Aires, 1983, 60 páginas) lleva ese verso como epígrafe: "Quizás el rey Edipo tenga un ojo de más". La perplejidad –la fecunda perplejidad- se instala en el ánimo de quienquiera indague en el sentido de tal verso: ¿cómo es posible que Edipo, cegado por propia mano y desbordante culpa, ostente, aun así, un ojo de más, un ojo suplementario, un ojo con el que ve un horizonte que trasciende la mirada de los simples mortales? El

presente borrador es un intento que aspira –sólo aspira- a responder a tamaño interrogante.

La tragedia de la apariencia

Ya Aristóteles en El arte poética (Espasa-Calpe, 1948, 2da. edición, 146 páginas; traducción directa del griego, prólogo y notas de José Goya y Muniain) entiende que Edipo rey es una de las cumbres de la tragedia griega: “La revolución [peripecia] es, según se ha indicado, la conversión de los sucesos en contrario; y eso, como decimos, que sea verosímil o forzoso. Así en el Edipo, el que vino a darle buenas nuevas, con intención de quitarle el miedo de casarse con su madre, manifestándole quién era, produjo contrario efecto... (...). El reconocimiento más aplaudido es cuando en él se juntan las revoluciones, como acontece en el Edipo. (...). El reconocimiento empero más brillante de todos es el que resulta de los mismos sucesos, causando admiración los lances verosímiles, cuales son los del Edipo de Sófocles...”.

En texto tan temprano como Introducción al teatro de Sófocles (Losada, Buenos Aires, 1944, 205 páginas), la eminentísima crítica argentina María Rosa Lida postula una lectura posible de Edipo rey tal como si fuera un policial clásico, a condición de saber que el protagonista es, a un tiempo, el tenaz investigador y el inequívoco culpable.

La definición más aguda y pertinente de tragedia como género y concepto la proporcionó Hegel: “Para lo trágico auténtico es menester que las dos potencias en lucha estén justificadas cada una por su parte, que sean éticas”. Vale decir, que a cada una de las partes les asista algo de razón; es condición de la emergencia de la libertad que salga a la luz la oposición, por ello la eticidad griega se halla radicalmente escindida: sobre ese fértil suelo crece la planta de la tragedia. “La sustancia se escinde, pues –sigue diciendo Hegel-, en una sustancia ética diferenciada, en una ley humana y otra divina.” Edipo, quien alguna vez supo resolver el enigma planteado por la Esfinge que asolaba Tebas, desconoce, ¡dramática paradoja!, su propio destino y, al serle develado, se enfurece consigo mismo y se enceguece. Por lo tanto, se puede decir junto con Landaeta

Mardones y Arias Krause (“La interpretación política de la tragedia griega en Hegel”) que la conciencia de la culpa heroica “es la toma de conciencia frente al hecho irrevocable al que se enfrenta el sujeto clásico, como una voluntad inexorable.”

No es, con todo, el hombre un mero juguete de un destino funesto, ominoso o nefasto. Un aspecto sustancial de la cosmovisión griega es su firme creencia en la razón; jamás dudaron de que el decurso del universo no era producto del azar, sino susceptible de una explicación; la tragedia griega está forjada sobre esa fe. Aquello que Sófocles transmite con meridiana claridad es que aun en el seno de la más compleja combinación de acontecimientos se alza un orden de la razón, un límpido designio, aunque los meros mortales no podamos comprender sus causas y sus alcances: Apolo pudo vaticinar lo que sería la vida de Edipo; con incontestable sabiduría, el oráculo le aconsejó a Layo que no tuviera descendencia; el oráculo ve con claridad aquello que el hombre ni siquiera llega a vislumbrar.

Como bien señala James George Frazer en ese libro cardinal para la cultura que es La rama dorada (Fondo de Cultura Económica, México, 1956), las leyendas de niños abandonados se remontan a América o a África: al primogénito se lo castiga con una prohibición; en el caso de sobrevivir, comprometerá la existencia de su padre y si, además, el tal padre es el rey de la tribu, comprometerá la existencia del pueblo en su totalidad: no resulta difícil elucidar en este relato atávico las líneas principales que informarán la historia de Edipo. El mito de Edipo, pues, reconoce antecedentes arcaicos desde donde parte Sófocles para transmutarlo en muy disímil sustancia. Como advierte de modo impecable Pierre Grimal en La mitología griega (Paidós, Buenos Aires, 1991, 123 páginas): “Para expresar esto, Sófocles tuvo que transformar los datos legendarios, desechar tal o cual episodio, esta o esa versión, incompatibles con la experiencia única que instituía. En sus manos, el mito tomó forma, y de la arcilla amorfa que le ofrecían las tradiciones elaboró un Edipo inmortal.”

Si en la esfera ética, una de las aspiraciones centrales del temperamento griego era la consecución de la phronesis (la

prudencia, la templanza, el imperativo precepto de pensar antes de actuar), una prescripción, como consigna acertadamente Kitto en Los griegos (Eudeba, Buenos Aires, 14ª. edición, 1984), que emanaba de la clara conciencia de que era un hombre propenso a todos los extremos, la correspondencia del tal concepto en el arte era la armonía, tanto en los rasgos exteriores como en los repliegues de su esencia última. Inclinado a todos los extremos, el espíritu griego (y se podría aventurar sin margen de error: el de todos nosotros) es el teatro de operaciones donde se libra el combate entre las fuerzas dionisiacas y las fuerzas apolíneas, entre lo que es y lo que debe ser, entre el arquetipo y su degradada caricatura. O para decirlo en las palabras que Ovidio pone en boca de Jasón en el Libro VII de Las metamorfosis: “Sé qué es lo mejor y lo apruebo, pero hago lo peor.” En esta tensión de dialéctica impronta se desenvuelve la tragedia griega, en el interior de un desgarramiento de origen doble: por un lado, los modelos apolíneo y dionisiaco. Y por el otro, precisamente, la figura del dios Dionysio. Según consta en La rama dorada (capítulo “El dios moribundo”), Dionysio pertenece a la estirpe de dios mortales y renacientes, y como observa el célebre helenista Gilbert Murray en Eurípides y su época (Fondo de Cultura Económica, México, 1949, 169 páginas), siguiendo la opinión ortodoxa sobre el origen del género, el ritual dionisiaco se halla en el fondo de la tragedia.

¿Quién es, al cabo, Edipo? Un desafortunado buscador de la verdad, de la aletheia: palabra conformada por la privación a y el verbo lantano: permanecer oculto. Como bien observa Carlos García Gual aludiendo a Heidegger, la verdad, pues, no es algo dado, sino algo que hay que descubrir y comprobar, algo que necesariamente hay que des-ocultar. Al modo de una exquisita paradoja, Edipo paga el desocultamiento con el precio de su ceguera.

Por ello es tan pertinente que en Introducción a la metafísica (Nova, Buenos Aires, cuarta edición, 1977, 241 páginas), Heidegger destaque: “(...)... la interpretación del Edipo rey como ‘tragedia de la apariencia’ constituye una grandiosa contribución”; la contribución a la que se remite Heidegger se encuentra en el Sófocles, de Reinhardt, luminoso ensayo

publicado originalmente en 1947. El concepto de “apariencia” no se debe leer aquí, por cierto, como “encubrimiento” o “embozo”, sino, al contrario, como “revelación”. Así, Heidegger continúa discurrendo en su desarrollo: “(...)... el parecer es como una variedad del ser, tal como las caídas. Es una variedad del ser, entendido éste como lo que se presenta en sí mismo erguido y en posición vertical. Ambas desviaciones del ser mantienen su determinación a partir del ser concebido como constancia de lo que está a la luz, es decir, del aparecer. (...)... al ser mismo, en cuanto aparecer, le corresponde la apariencia. Luego, el ser como apariencia no es menos potente que el ser como desocultamiento. (...)... el hombre se mueve en un triple mundo, en el que están ensamblados el ser, el desocultamiento y la apariencia. (...)... pertenecen necesariamente al ser tanto la verdad, en el sentido del desocultamiento, como la apariencia, en tanto determinada manera de mostrarse naciente” (el énfasis corresponde al original). La apariencia como el aparecer y la caída: los dos polos entre los que transcurre la existencia del rey de Tebas; cuando Edipo cae es el momento exacto en que se muestra (se revela) naciente. Para Heidegger, el acontecer del desocultamiento “no es otra cosa que el acontecimiento del estado de pavor” (ob. cit.); verbi gratia: Edipo, el sujeto empavorecido al serle revelada su stirpe.

El sacerdote de las musas

Una de las indagaciones más esclarecedoras y penetrantes en torno a la poesía de Hölderlin se le debe al filólogo y teólogo argentino Carlos Alberto Disandro en su ensayo titulado *Lírica del pensamiento – Hölderlin y Novalis* (Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 1971, 233 páginas). Para nadie es secreto el arraigo helénico que exhibe el lirismo hölderliniano, de lo cual da cuenta, entre otras cosas, su empeño por traducir a sus dos poetas preferidos: Píndaro y Sófocles; no en vano, tal y como lo formula Píndaro, para Hölderlin también el poeta es, entre otros atributos y tal vez, sobre todo, un sacerdos musarum: un “sacerdote de las musas”, que termina de consumir el vínculo con la pura naturaleza en un acto conciliatorio con los dioses tutelares de la creación. Disandro afirma con plena pertinencia: “En Hölderlin, la consagración a la Musa tiene algo de

originariamente helénico, algo que retempla en la modernidad la vigencia de aquel soplo que los griegos llamaron inspiración” (ob. cit.). Asimismo, escinde la producción poética de Hölderlin en tres períodos himnicos; en el ámbito del tercero de ellos, señala Disandro, “reaparecen las tensiones entre helenismo y cristianismo”, un tercer momento en el que el poeta se aboca a buscar “un nivel en el que convivieran Dionysos y Cristo.” En esta sagaz apostilla de Disandro habría que poner de relieve, al menos, una peculiaridad: Hölderlin ya no aspira a hallar la harto difícil conjunción entre los modelos apolíneo y dionisiaco, sino que se dirige a la consecución de una confluencia que bien puede estimarse imposible: Dionysos y Cristo.

Todo parece indicar que el poema intitulado “En el amable azul...” pertenece al tercer período al que alude Disandro: no se extrajo del original manuscrito del poeta, sino de una reproducción que realiza su amigo Wilhelm Waiblinger, quien redactaría, a la postre, la primera biografía de Hölderlin. Pocas dudas pueden caber respecto a la autenticidad de la obra, pues todas y cada una de las partes resultan acordes con el resto de la producción del poeta. Es en una de las estrofas de “En el amable azul...” donde Hölderlin menciona a Edipo: “Si uno mira en el espejo, un hombre, / y ve su imagen, como pintada; / es como el hombre. / Ojos tiene la imagen del hombre, mientras tiene luz la luna. / El rey Edipo tiene tal vez un ojo de más. / Los dolores de este hombre / indescriptibles, inexpresables, inefables parecen. / Es por esto que el drama lo representa.” Séanos concedida una lectura probable (y falible, como toda lectura tentativa): el poeta se contempla en el espejo y quien le devuelve su imagen es Edipo, quien tiene un ojo de más: el ojo que nos obliga a un repliegue sobre nosotros mismos en la vislumbre de una mirada que ya no se despliega hacia el afuera, sino que se interioriza hasta la desnudez del sujeto; una mirada impiadosa, insobornable: el ojo sin párpados ya no de Dios, sino de Edipo.

En palabras de Heidegger (Arte y poesía, Fondo de Cultura Económica, 1958, 115 páginas), “Hölderlin es para nosotros en sentido extraordinario el poeta del poeta”, y en la ya mencionada Introducción a la metafísica desarrolla brevemente una exégesis del poema “En el amable azul...” sosteniendo:

“(...)... Hölderlin dijo estas palabras proféticas: ‘quizá el rey Edipo tenga un ojo de más’. Este ojo sobrante es la condición fundamental de todo grandioso preguntar y saber, y también su único fundamento metafísico.” El ojo de más (de Edipo) es aquel que interroga, interpela, inquiere, y se puede sospechar con sobradas razones que esa pregunta es la pregunta por el ser.

En ¿Qué es metafísica? (Siglo Veinte, Buenos Aires, 1974, 165 páginas), Heidegger asevera: “(...)... verum esse –ser verdad significa al mismo tiempo para Leibniz ser “en verdad”- esse simplemente.” En efecto, Edipo se yergue en su ser en el transcurso de un doloroso proceso de expiación y reconocimiento; allí es donde, por fin, “es en verdad”, despojado de los velos, precisamente, de la ilusión óptica. Edipo es el espectador, el protagonista y el promotor de su propio drama. Su anagnórisis es trágica –emblemáticamente trágica- porque es la que le proporciona un tercer ojo con el que ve todo aquello que su ceguera, cuando sólo tenía dos ojos, le impedía ver. El tercer ojo de Edipo es el que lo precipita en su condición de paradigma del héroe trágico; es, incluso, su condición necesaria. Edipo comienza a ver cuando se abisma en la ceguera; con los dos ojos sumidos en las tinieblas, le crece ese “ojo de más”: es la mirada de la percepción trágica.

OBSIDIANA PRESS

Rafael Bordao: Un poeta cubano más allá del exilio: A propósito de ‘El Polvo del torbellino’ [Antología poética]

Por José Alejandro Peña

Rafael Bordao es un destacado poeta cubano, cuya poesía ha dejado una huella significativa en la literatura contemporánea, más allá del contexto del exilio, más allá de los muros y encantos de las ciudades, más allá de los moldes estéticos y los encasillamientos incómodos. Nacido en 1951, La Habana Vieja, Cuba, su vida tomó un giro radical cuando, debido a circunstancias políticas y sociales adversas, se vio obligado a

abandonar su tierra natal. Esta emigración marcó el inicio de un nuevo capítulo en su vida, donde la soledad, la voluntad de vivir y la exploración meticulosa del ser humano se convirtieron en ingredientes centrales de su poesía.

Establecido en nuevas tierras, Bordao enfrentó diversos desafíos que enriquecieron su perspectiva artística y su visión del mundo. Reconocido no solo por su talento literario, sino también por su compromiso con las causas sociales y políticas relacionadas con la situación de los cubanos en el extranjero, Bordao prefiere en sus poemas, un lenguaje simple, fértil, capaz de provocar profundas reflexiones acerca de la naturaleza humana.

A poco tiempo de llegar de Cuba a los Estados Unidos, su poesía empezó a publicarse y ganar reconocimiento internacional: *Proyectura* (1986); *Acrobacia del abandono* (1988). Con su libro *"Propinas para la libertad"* obtuvo el Premio Internacional de Poesía "Poeta en Nueva York" 1998. También obtuvo el Premio Internacional de Poesía "Fernán Esquíó" (Galicia, España, 1998). Su trabajo ha sido un vínculo entre la tradición poética cubana y el contexto contemporáneo, atrayendo tanto a lectores como a críticos. Su poesía ha sido publicada en diversas revistas y antologías, consolidándolo como una figura influyente en el ámbito de la literatura en el exilio.

Su experiencia como exiliado influyó profundamente en su obra, llevando a la creación de poemas que exploran la dualidad de arraigo y desarraigo, estatismo y movimiento, centro y orilla, resaltando la idea de cuerpo y sombra, así como la presencia del mar y la ciudad. Su poesía, aparte de ser arduamente metafórica, es un cúmulo de vueltas sobre su eje, donde lo hermético y lo cotidiano configuran un decir cuidadoso y espontáneo. Su hermetismo no es ortodoxo ni convierte su poesía en un terreno intransitable y baldío, sino todo lo contrario: es un poeta de expresión fértil, diáfana, cuya palabra tiende a la plasticidad y a la esencia, sin dejar nunca de adentrarse en lo más profundo de la psicología del lector. Esto se puede ver claramente en cada uno de sus libros,

parcialmente contenidos en su antología poética, 'El polvo del torbellino'.

Veo casas que estallan de placeres
y yo me aburro de vivir tan inocente como un huevo
en este sitio demencial,
donde todo es perfecto y transitorio.
"Contraste" [Acrobacia del abandono, 1988]
Arrojado al silencio
como un ente que nadie reconoce
como una gota incógnita y escurridiza
casi en el borde del ocio
sumido en la hipnosis del idiota
sin hospicio ni hora
rotulado por una incorpórea vergüenza
al aire libre y solo
como un loco o un santo
sentado en la arisca piel del orgullo

[Acrobacia del abandono, 1988]

Su visión del hombre contemporáneo oscila entre el deseo de libertad, la agudeza simbólica, la limpidez de un lenguaje siempre lúcido y, a la vez, revelador de los secretos vínculos de la permanencia y la errancia, de la envolvente concordia de los espacios abiertos y cerrados, con un sugerente toque de punzante ironía, rareza y asombro.

En medio de coños y cañas hay una cuba de fábulas,
una nomenclatura envejeciendo
y un esqueleto de efemérides abandonado.
Hoy la lógica prefiere la redondez de un Valium
y yo me sentaré a cantar
sobre un cojín de frondas
el tema de mi entelequia:
He crecido como un obelisco a fuerza de ebulliciones,
me vistieron de aniversarios y rubores
y de una condicional monomanía: hastío.

[Distancia II. Proyectura, 1986]

La poesía de Rafael Bordao (véase 'El polvo del torbellino, antología poética'), se presenta como un profundo compendio de poemas bien estructurado, que abordan tanto la experiencia como la inocencia (inocencia en el sentido de estado puro de los sentimientos y de la mente), la ebullición y ansiedad ante la complejidad psico-social de la existencia humana. En cada uno de sus poemas, Bordao explora temas recurrentes, tales como la nostalgia, el sentimiento de pertenencia, la angustia frente a la pérdida, la inmediatez de lo real y la trascendencia de lo cotidiano, utilizando el exilio como una metáfora de separación no solo de la tierra natal, sino también de los lazos familiares y culturales que definen al individuo. Este enfoque emotivo permite al lector conectar con la angustia del poeta, quien transita por la dualidad de pertenecer a dos mundos en constante intermisión. Esta condición psicológica ha moldeado la voz del poeta, profundizando en el drama del hombre de nuestro tiempo con tal vigorosidad y compromiso, con tal empeño filosófico y tal soltura anímica, tal vigilancia y perplejidad autocontemplativa, que nos resulta casi envidiable la pureza e hibridez de su palabra, integradora y vital.

En su inolvidable poema "Pájaros insomnes", de uno de sus libros más brillantes, *Acrobacias del abandono*, publicado en 1988, cada palabra surte un efecto emotivo, resaltando cada símbolo. En primer plano, la ciudad, luego los pájaros y su relación con el árbol, y la inquietante condición de delirio y desasosiego, "los pájaros no duermen", pues "se pasan toda la noche fermentándose",) y así, avanzando de una palabra a otra, el poeta nos hace definitivos cómplices de un hecho que está más allá de la mera observación. Nótese también cómo el poeta introduce la palabra "esperanza" a través de otro símbolo: los perros.

En el parque de Washington Square
los pájaros no duermen.
¿Cómo podrían dormir estas aves delirantes
estas limosnas de la providencia,
sobre este étnico galope que retumba
hasta en los refugios de la muerte?
Se pasan toda la noche fermentándose

adormecidos en un perenne forcejeo
entre el equilibrio y el árbol,
y causan la atención de los perros
que les ladran su vetusta esperanza,
al verlos que caminan fallidos y mareados
justo en el borde del abismo.

[Acrobacia del abandono, 1988]

Bordao emplea una variedad de formas poéticas, utilizando versos cortos y largos, contrastantes y firmes, con imágenes y golpes de voz inolvidables, lo que otorga a su poesía un ritmo sobrio y sostenido. Esta elección estilística no solo resalta la pericia y talento con la que el poeta emplea el lenguaje, sino que también refleja su búsqueda constante de nuevas formas de expresión.

A medida que profundizamos en la lectura de su poesía, libro por libro, se puede observar una evolución en la voz poética de Bordao; sus primeros poemas tienden a plasmar cierto rasgo de melancolía, mezcla de fino humor, relacionado con hechos cotidianos que se van trascendiendo casi de forma natural. Su poema "Instrucciones para un joven poeta" no solamente es un indicativo del humor e ironía que su palabra descarga, sino también del ingenio para dar forma al detalle.

Lo primero que debe hacer
un auténtico poeta,
es lavarse bien la boca
(auto recetarse gárgaras)
y ponerse los zapatos
más estables y oscuros;
luego
echar andar por el planeta
tomando el pulso de cada cosa,
escudriñando toda respiración
auscultando el sonido de las emociones
y llevar siempre consigo una lupa
como el más eficaz amuleto
contra espíritus sospechosos

después
cantar, sí cantar (y no muy alto)
no sea que se ofenda algún pájaro
soñoliento en una rama
y comience a graznar sobre tu cabeza.

[Proyectura, 1986]

Las costuras y texturas de los recursos expresivos ayudan a visualizar la extraña realidad poética que el poeta nos presenta, extraña porque ágilmente se convierte, gracias a su imaginación y agudeza lírica, en algo más que cronología o documento histórico.

En composiciones posteriores, el poeta empieza a vislumbrar un sentido más profundo de condensación y plasticidad, exploración rítmica, que implica amplitud de la consciencia ante lo que se espera o se desecha, lo formal de la línea recta (rigor y equilibrio). Su poema “Testimonio de un ahogado” es especialmente significativo, tanto por su estructura como por su simbología:

Esos peces que no van ni vienen
hipodérmicos de nadar en lo remoto
inexpresivos y circunspectos
de flotar en el cansancio y el disgusto
en el agua que venda sus instantes
¿serán fragmentos de cópulas celestes?

[Acrobacia del abandono, 1988]

Esta transición puede ser interpretada como un reflejo del viaje personal del autor, donde el dolor se entrelaza con el placer, la realidad con el sueño, la imaginación con la certeza de ir siempre más lejos, intuyendo algo inaprehensible, novedoso y constante como el temblor de una hoja o la transparencia del agua.

Lo diré una vez más: Rafael Bordao es una figura esencial en la literatura cubana e hispanoamericana de los siglos XX y XXI, baste uno solo de sus poemas para confirmarlo.

EI POLVO DEL TORBELLINO, de Rafael Bordao

María Eugenia Caseiro

Hace apenas un par de días recibí un regalo inestimable, impagable, porque cuando un libro valioso se abre camino por sí mismo y uno es capaz de recorrer a través suyo, no sólo su alma, la del libro que es la del autor, sino además su tiempo, de otra manera inalcanzable ya que inalcanzable significa lo quimérico de adentrarse en lo no vivido a través de lo vivido por ese otro que te abre puertas a su propio escape. A partir de ese instante, será el suyo tu propio escape; entonces un escenario de vivencias, y esto es maravilloso, dotadas de fabulosas claridades de las que sería difícil señalar no la abundancia, sino la calidad y la eficacia de lo metafórico, se despliega ante uno como el deslumbramiento mismo.

Se trata del poemario de Rafael Bordao, El polvo del torbellino, antología poética personal que el autor tuvo la gentileza de hacerme llegar. Notable y exquisito habría que decir, aunque no creo de manera alguna que el extenso y minucioso prólogo de Louis Bourne, profesor, poeta, traductor e hispanista que, con meticulosa pluma, al estilo escalpelo, lo diseccionó, fuese todo y cuanto habría que decir de esta antología de Bordao. Claro que el profesor disecciona lapsos, regiones y conceptos –dentro y fuera del libro dando cuenta de una obra completa- de manera tan cuidada que, a pesar de preparar para el encuentro con los tiempos de Bordao, en mi caso particular, poeta y creadora de que la poesía no es esa dama que admite demoras, asimismo pausaba mi apremio y alejaba un tanto el derrotero de irrumpir en la intimidad de lo que enseguida captó mi total y absoluta atención cuando –heme aquí confesa de mi delito, no pecado, porque para mí pecado hubiese sido no volar al encuentro de los poemas- decidí aplazar la introducción que, por supuesto devoré

posteriormente ya con el ropaje de los que se empaparon de “aquella sonora eyaculación de espuma”, y navegar, navegar viento en popa y a babor, por los parajes marinos y eclipsados de un sueño largo y bien definido entre las muchas etapas y constelaciones que, en las palabras, se integran a su paso por el concepto de una poesía viva, puede que más que viva, vital, a la que se apareja el sentido de una tremenda lealtad a escritores de su tiempo comprometidos con el ideal poético, con el ideal cubano, como Heberto Padilla y Reinaldo Arenas.

No me extenderé en reseñar, ya lo he dicho: el prologuista va más allá de cualquier detalle, de cualquier relación, de toda referencia con óptimo estudio, mas digo que me siento particularmente dichosa por el regalo, una vez que advierto a quienes se dejen llevar por la experiencia, que encontrarán en sus páginas a un poeta de talla mayor, una impronta emocionante en todo el caudal conque las emociones son capaces de adoptarnos, una poesía que engalana de manera auténtica y elegante ese pacto íntimo y profundo con lo cubano; no obstante y por elección de lo formidable y paradójico, me permito compartir “Fábula de la cucaracha”, amparada en un comentario del profesor Bourne: “El sustantivo de Bordao es polisémico”.

Fábula de la cucaracha

Siempre andan distraídas:

¿adónde irán tan urgentes?

¿cómo serán por dentro?

Carecen de artilugios para evitar incendios,

se inflaman en los fogones de las casas

con obvio desenfreno,

coexisten sumergidas en las intimidades

**como un asterisco,
y de noche pervierten su castidad
en la harina.**

**Son nerviosas:
diminutos motivos de expresiones groseras,
preceden con lujuria la lluvia,
aumentan el orgullo de los desheredados,
e incentivan con su noticia el asco.**

**Nadie las oye quejarse: ¡ay!,
mas revientan con ardor
en las tertulias placenteras.**

**Corren como beodos delirantes,
sintiendo que la culpa les fustiga:
¿adónde irán estos ubicuos transgresores?**

**No hay mayor genocidio que la de estos
fisgones cotidianos).**

¿Cuánto viven, serán longevas, asmáticas, miopes?

**Y las albinas qué juez las sancionó a vivir
en las tenebrosas alcantarillas**

**de todo el planeta,
cuál fue el delito (¿espías u obscenas?):
son tan humilladas como un negro etíope.**

Las cucarachas están plagadas de azares fortuitos

y de un insolente despilfarro de locura,

mueren de un instante exacto

y expelen un estampido sincero:

No transmigran

Cuba, la izquierda y el viejo testamento

Alejandro Hernández

De todos los pasajes bíblicos, el favorito de los revolucionarios siempre ha sido el de David (Libro de Samuel). El niño pastor que en su lucha contra los filisteos derriba de una pedrada al gigante Goliat y le decapita para jolgorio de los suyos. Es el triunfo de la humildad ante la soberbia, de los oprimidos ante los poderosos. David se erigió en icono de rebeliones y creó un "Yes, we can" bíblico que ha perdurado hasta hoy. Por eso, a principios de los sesenta, Fidel Castro lo convirtió en su alter ego. No se le ocurrió mejor ejemplo para ilustrar su lucha antiimperialista, ni Goliat más gráfico que una Norteamérica envuelta en napalm.

La Revolución Cubana, nacida de un líder educado en colegios jesuitas, tuvo el acierto de fabricar un relato de víctima según el viejo testamento. Y durante décadas ha vendido que el único conflicto de la isla tiene causa extranjera: las ambiciones de Goliat contra la autodeterminación de David. Así, de un plumazo, convierte a Norteamérica en único enemigo lícito (un rival digno) y a los cubanos descontentos en meros títeres del imperio. A La Habana nunca le ha interesado confrontar con sus ciudadanos, solo con Washington, convencido de que en esa batalla solo puede haber un vencedor moral: el más débil. Por eso cada año busca el voto antibloqueo en Naciones Unidas. Así condena al vecino del norte por su dialéctica de matón y conquista la empatía del mundo, que siempre va con los vulnerables.

Aunque en un principio el embargo se concibió como una forma de forzar a Cuba a realizar elecciones libres (sigue siendo una condición para su levantamiento), Fidel lo vio como un chantaje inadmisibles al que le podía sacar partido. Y convirtió al gigante maltratador en chivo expiatorio de todos sus problemas. ¿Existe represión en Cuba? Sí, pero, ¿a quién le importa cuando el enemigo es Goliath? El mito revolucionario necesita al gigante para sobrevivir. Es la forma de alejar el foco de cualquier oposición interna. Y lo cierto es que les ha funcionado. Nada compete con el espectáculo de ver al pequeño David esquivando los puñetazos del gigante. La comunidad internacional aplaude, grita, da vivas por ese debilucho graduado en coraje. Pero la fábula es tan perfecta como irreal. Una cosa es admitir el daño económico del embargo y otra convertirlo en causa mayor de la miseria. El propio empeño de la Revolución en llamarlo bloqueo, aludiendo a una resistencia numantina, revela intencionalidad política, porque lo cierto es que Cuba solo ha estado aislada en octubre de 1962, durante la crisis de los misiles. A partir de entonces ha negociado con todo el mundo, incluyendo (desde inicios de este siglo) los Estados Unidos. Mucha gente desconoce que el mismo Goliath que impide a Cuba el acceso a créditos internacionales y dificulta sus finanzas es su principal suministrador de carne de pollo (más del 60% del total consumido en la isla), además de soja, pulpa de madera o arroz. Cuba puede adquirir en sus mercados medicinas y alimentos siempre que pague al contado, lo cual genera una situación absurda, porque el supuesto enemigo que bloquea Numancia de noche... le vende comida por el día. Como método de asfixia económica, hay que reconocer que está más cerca de la esquizofrenia que del pragmatismo.

El gobierno cubano admite este intercambio comercial en sus registros oficiales (hay contratos, documentos, estadísticas) pero lo borra en sus campañas políticas. Y tiene lógica, es más fácil el discurso contra un gigante malo que contra el vendedor de pollos. Es más conmovedor decir que los hospitales cubanos están arruinados gracias al embargo que culpar de la falta de recursos a un gobierno que gasta 57 veces más en turismo que en sanidad (los datos son de su propia Oficina Nacional de Estadísticas). Es más sencillo hablar de la mafia de Miami, trumpista y belicosa, que de la del Partido Comunista, que lleva décadas repartiéndose el país bajo una

constitución totalitaria. Es más sugerente decir, como hizo Roger Waters, que el diferendo entre Washington y La Habana se resume en un vecino rico y arrogante empeñado en comprarle la casa a otro pobre y digno, que asomarnos a la ventana del digno y descubrir que le pega a su mujer. Y ella llora y golpea las paredes, pero nadie quiere saber que allí vive un abusador. Nadie quiere constatar que ese revolucionario que adorna su salón de épica y justicia lleva sesenta años diciéndole a su familia cómo vestirse, cómo hablar, qué pensar, qué leer. Ese hombre que antes la alimentaba y curaba (ya ni eso) ahora solo la atiborra de obligaciones y la despoja de derechos. Y si ella protesta, la acusa de servir al vecino arrogante, la llama mercenaria, abyecta, gusana. La deslegitima usando la táctica favorita de los maltratadores: robarle su dignidad.

En Cuba las instituciones llevan 60 años con una única prioridad: la defensa del régimen. Las organizaciones de masas (CDR, FMC, FEU, etc) son guardianes del poder que actúan como croupiers de casinos, siempre barriendo para casa. Jamás ha existido un organismo jurídico encargado de proteger al pueblo porque el pueblo, según el gobierno, es el Estado. Eso impregna cualquier acción represiva de impunidad y deja al ciudadano en la indefensión. Que se lo digan a los detenidos desde el 11 de Julio por gritar contra el miedo y acusados de sedición (la fiscalía pide hasta 27 años de cárcel). Que se lo digan a los periodistas independientes condenados por “mercenarios” (artículo 91), a los youtubers que piden democracia y les acusan de incitación a la violencia. Que se lo digan a Luis Robles, que salió a la calle a pedir libertad con un cartel y lleva once meses preso por propaganda enemiga. O a quienes reclaman derechos laborales y los acusan de contrarrevolución, palabra maldita con la que el Estado amenaza a todo el que cuestione su absolutismo. Que se lo digan a Yunior García y el grupo Archipiélago, organizadores de una marcha el próximo 15 de noviembre contra la violencia del Estado (la primera convocada en 60 años) y que ha desatado una brutal campaña de intimidación por parte del régimen, con amenazas de cárcel, actos de repudio, asesinato de reputación en la televisión nacional (monopolio del Estado), movilización de

turbas armadas con palos y hasta un delirante ataque al propio Yuniors con brujería, sangre de pollo y palomas decapitadas... Todo eso ocurre en la casa del vecino pobre. En esa isla de daiquiris y maracas idealizada por una parte de la izquierda que solo tiene ojos para Goliath, porque da pánico asomarse a la otra ventana y descubrir que David ha envejecido mal, y ya no porta una honda para abatir gigantes sino un garrote para apalear a su familia.

La Revolución ha conseguido imponer un filtro a sus simpatizantes para que cada uno de sus actos sean juzgados desde el beneplácito. En Cuba son ilegales los partidos políticos a excepción del comunista. Su presidente es líder ideológico, jefe del Estado y comandante de los ejércitos (todo un generalísimo) pero para algunos referentes progresistas en Europa y Estados Unidos, no es una dictadura, sino una democracia monopartidista. Sin percatarse de que eso implica redefinir el concepto de democracia en función de la ideología. Desde ese prisma, Franco no sería dictador por bloquear cuarenta años las libertades políticas en España, sino únicamente por ser de derechas, fascista y nacional católico. Algunos se resisten a entender (por desconocimiento o sectarismo) que democracia no es ideología, como tampoco lo es la dictadura, ambos son sistemas de organización política que sirven a todo el espectro ideológico, más allá de las emociones que genere. Un comunista español puede sentir tanta admiración por Cuba como un conservador por los Emiratos Árabes Unidos. Pero esos sentimientos no legitiman derechos.

Cuando ocurrieron las protestas del 11 de julio en La Habana, el movimiento Black Lives Matter emitió un comunicado culpando al embargo de lo sucedido, y sin hacer ni una sola referencia a la represión del Estado. Lo grave es que un colectivo tan sensibilizado contra el racismo pasó por alto que la mayoría que se manifestó ese día eran negros y mulatos hartos de pobreza endémica. Ellos son el segmento más vulnerable de la sociedad cubana (apenas les llegan remesas desde el exterior) así que solo pueden subsistir con los salarios reales. Algo imposible en una sociedad dolarizada. Los negros y mestizos son claves en la

identidad racial del país, pero su representación política es minoritaria (de los catorce miembros del buró político solo hay dos personas negras). Donde únicamente alcanzan la mayoría es en las cárceles: suman el 88% de la población penal. Lamentablemente, Black Lives Matter solo ve víctimas en las calles de Atlanta o Minneapolis Black Lives Matter, a pesar de que la policía cubana también disparó y mató el 11 de julio, y de que Diubis Laurencio Tejeda, asesinado a tiros por un agente mientras se manifestaba en el barrio La Guinera, era tan negro como George Floyd.

Es así de absurdo. Y sigue una lógica aberrante según la cual Cuba solo puede juzgarse desde el mito y no desde la realidad. Contra el niño David no vale el fact checking ni un cuestionamiento racional basado en evidencias. Solo debate ideológico. Lo sufrió hasta José Saramago cuando criticó a la Revolución por fusilar a tres jóvenes sin delitos de sangre. Lo llamaron traidor con la misma saña con que las religiones tratan a los conversos, o las sectas a sus renegados. Porque para Cuba cualquier disensión es un acto de deslealtad. Y eso empuja a una militancia de fe. A una obediencia de manada. El pánico a ser excomulgado ha hecho mella en esa izquierda que, violentada por el franquismo, siempre vio con admiración el proceso político cubano. Pero su incapacidad para cuestionarlo es casi tan freudiana como la del hijo que debe “matar” al padre para emanciparse. Eso ha llevado a un partido joven y contestatario como Podemos a defender una dictadura controlada (aún hoy) por un general de 91 años. Su defensa de los derechos humanos se detiene en la frontera de Cuba como el demonio ante la cruz. Y ahí renuncian a todo. O peor, le ceden esa potestad a una derecha ávida de exorcizarse con libertades. Cuba es un argumento del PP y Vox. Un argumento regalado. Lo mismo ocurre en la Francia de Mélenchon o la Italia de Beppe Grillo. Los partidos políticos mercadean principios por intereses electorales. Y criticar la Revolución, lamentablemente, ha quedado en territorio reaccionario. El reparto de áreas de influencia según la ideología genera listas de países protegidos y demonizados, como la que a finales del XIX establecieron los europeos para dividirse África. Yo me quedo con el Congo y tú con Camerún. Yo defendiendo Egipto y tú Libia. Pero aquí las

fronteras no se marcan con alambradas sino con manuales de Noam Chomsky o Antonio Escohotado. Cuba y Venezuela frente a Israel y Arabia Saudí. Cuando un militante de Podemos suelta su argumentario pro Fidel, recibe una algarada de aplausos de los suyos, como quien gana Eurovisión. Y lo de menos es que en ese instante mil cubanos yacen en mazmorras por manifestarse...

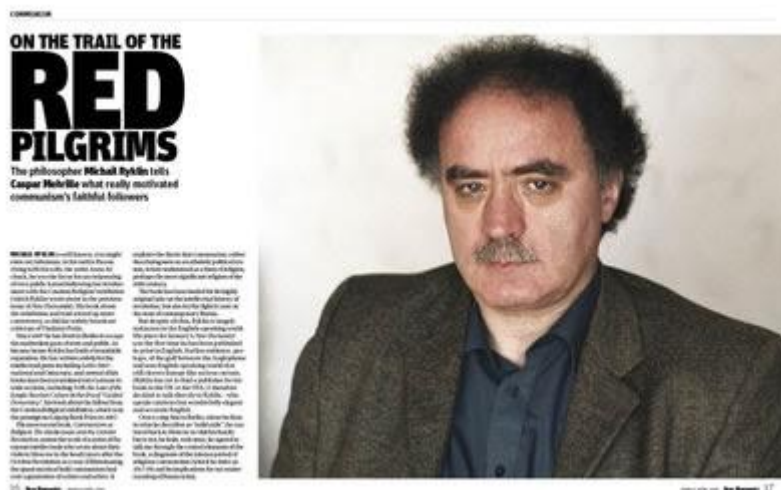
Son las víctimas colaterales de una cruzada entre ellos y nosotros. Como si, definitivamente, la lucha política solo pudiera expresarse en lenguaje tribal. Pero aquí solo hay dos bandos reales: los maltratadores y maltratados. Los verdugos y las víctimas. La represión, por mucho que cueste admitirlo, no es potestad de una ideología. Ni el asesinato una práctica exclusiva de fascistas. El terror no lo creó el nacionalismo indonesio. Y desaparecer no es un verbo argentino. Son todas herramientas al servicio del poder, y ejercidas desde las zonas más oscuras de la condición humana. Es lamentable que un demócrata que defienda la tolerancia y la inclusión apoye el inmovilismo de un país que clasifica a sus opositores en desorientados o mercenarios. Sin término medio. O que se pasee dos semanas por la isla (no hacen falta más) y no tenga el valor de preguntarse por qué los cubanos tienen miedo a decir lo que piensan. Y si no se ha dado cuenta, es que no ha entendido nada.

Y no lo hará mientras se atrinchere en dogmas. Mientras viva en su torre de erudición política, decorada con canciones de Silvio y posters de Guevara... sin bajar nunca al suelo. A la vida real. A los susurros de un país, a la risa y el llanto de su gente. Hay que salir del refugio doctrinal y encarar las dudas. O releer el Libro de Samuel desde el más convencido ateísmo para descubrir que David, el adorable niño pastor, no solo mató a gigantes. Quizás entonces, sacudidos de complejos, estemos abiertos a reconocer una posibilidad tan humana como dolorosa: la de estar equivocados.

Alejandro Hernández es escritor y guionista cubano. Reside en España desde el año 2000. Ha escrito, entre otras películas y series, 'Adú', 'Mientras dure la guerra', 'Todas las Mujeres', 'La línea invisible' y, la más reciente en

EL COMUNISMO COMO RELIGIÓN. LOS INTELLECTUALES Y LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE

Michail Ryklin, un filósofo ruso afincado en Berlín, publicó el pasado año un volumen titulado *El comunismo como religión: Los intelectuales y la Revolución de Octubre* (*Kommunismus als Religion. Die Intellektuellen und die Oktoberrevolution*, Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 2008), libro que se centra en el período 1917-1939 y que sostiene que si queremos entender el comunismo es mejor verlo como una forma de religión que como un sistema político ateo. Con este motivo, y dado que es un completo desconocido en el mundo anglosajón, es entrevistado por Caspar Melville para The New Humanist.



Veamos algunas de sus afirmaciones:

“El comunismo ha sido considerado por pensadores como Raymond Aron y algunos autores alemanes como una especie de sustituto de la religión, o una pseudo-religión, tal vez una parodia. Reconocen que tiene un parecido a una religión, pero

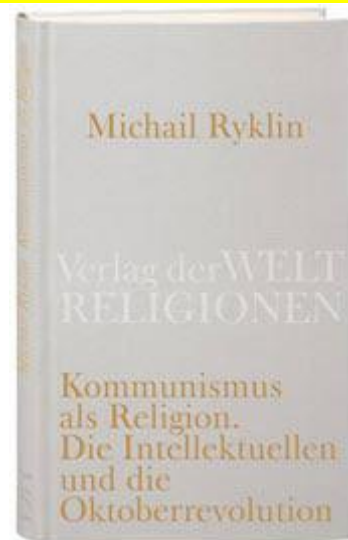
nada más. Para mi, por otro lado, el comunismo era en realidad una auténtica religión, quizás la más importante del siglo XX”.

Pero ¿una religión sin dios?

“Sí, es cierto, y es precisamente esta característica la que atrajo a tantos intelectuales. Como habían sido criados en tradiciones monoteístas, muchos de ellos se sintieron atraídos por Rusia tras la Revolución de Octubre porque estaban fascinados por la idea de un país que carecía de eso que llamamos Dios. La revolución fue vista como un acontecimiento que resolvería el rompecabezas de la historia. Pero en el corazón del comunismo hay una paradoja, y es que la renuncia a Dios es el artículo de fe fundacional. En el cielo que ponen en la creencia de haberse trasladado más allá del reino de Dios y de la fe, al ámbito de las leyes científicas de la historia, los revolucionarios y sus simpatizantes se revelan precisamente como los verdaderos creyentes.

Y aquí hemos de ser capaces de pensar más allá de las categorías con las que hemos crecido. Por supuesto, existen diferentes definiciones de religión. Ninguna de las monoteístas aceptará la definición del comunismo como religión, porque para ellos la presencia de Dios se encuentra en la raíz de su definición. Pero sólo las religiones del libro – el cristianismo, el judaísmo y el islam-, que comparten un origen común en el Antiguo Testamento, ponen el énfasis en este tipo de Dios. No es lo mismo para los budistas, por ejemplo, para quienes Dios no es importante o es un tema secundario, y esto vale también para otros sistemas religiosos.

Hay una definición científica y sociológica de la religión que es muy diferente. Este punto de vista -que se expresa en la obra de Emile Durkheim y Max Weber, así como en muchos antropólogos- define la religión como una especie de experiencia totalizante, algo por lo que la gente está dispuesta a sacrificarlo todo y que da sentido a sus vidas. Desde esta perspectiva, por supuesto, el comunismo es una religión. Para millones de personas, el sentido de su vida fue definido por el comunismo como un conjunto de creencias. El comunismo era la verdadera religión “.



El libro de Ryklin se centra en los escritos de seis intelectuales europeos – Bertrand Russell, Walter Benjamin, André Gide, Arthur Koestler, Lion Feuchtwanger y Bertolt Brecht – que viajaron a Moscú con sus esperanzas puestas en la revolución. Tomados en conjunto, estos textos constituyen un género propio, denominado “literatura de repatriados” por el teórico francés (y ex profesor de Ryklin) Jacques Derrida. Todos visitaron Moscú entre la Revolución de Octubre y 1939 cuando, sostiene Ryklin, la era religiosa del comunismo soviético expiró, tras la desilusión del pacto de Stalin con Hitler.

“La experiencia de estos escritores fue tan singular y sorprendente que hace de ella un género distintivo. Vemos una especie de peregrinación a la Meca de la revolución, sus percepciones en tiempo real de lo que estaba pasando, así como sus dudas, durante el período anterior a la pérdida de la inocencia y a las grandes decepciones del período totalitario.

Después de 1939 no encontramos textos que estén tan religiosamente inspirados en esta experiencia soviética. Yo estaba muy interesado en la razón por la que un grupo tan diverso de gente hizo esta peregrinación a Moscú y escribió estos textos tan inspirados sobre los logros y el futuro de la revolución: ¿cómo podemos explicar esta exaltación? Ésta era mi pregunta inicial ”

Siguiendo el orden en el que visitaron Moscú, Ryklin toma en primer lugar al filósofo británico Bertrand Russell, que viajó con una delegación sindical en 1920, dos años antes de que se

constituyera la Unión Soviética. Se reunió y habló con Lenin durante su estancia y cuando regresó a Gran Bretaña escribió su clásico tratado sobre la *Teoría y práctica del bolchevismo*.

“Russell compartía el desencanto general con el capitalismo, extendido tras la Primera Guerra Mundial. Estaban enojados y creían que el estado de cosas debía